

## CONTRICIÓN.

Si no fuera imposible á tu clemencia,  
Oh mi Dios, y en mi muerte, ya inminente,  
Me dijeras que á mi alma inteligente  
Pensaba aniquilar tu omnipotencia:

Que me arrancabas mi celeste herencia,  
Me negabas tu amor, y eternamente  
Repudiabas el mío indiferente  
Al devolver al caos mi existencia;

Yo, al acatar llorando tu ordenanza,  
Todo el ser de mi sér concentraría  
En un acto de amor y de alabanza,

Y al ausentarme de la luz del día,  
Y al dar mi último adiós á la esperanza,  
Yo, amándote ¡oh, Señor! expiraría.

## EN EL COLISEO.

Entro en el circo, enorme calavera  
Llena de tierra, y musgo y mordeduras.  
La noche, en agujeros y hendiduras,  
Penetra, como en honda madriguera.

En el cielo, la luna brilla entera,  
Y llueve luz, que filtra en las honduras,  
Luz silenciosa, luz de sepulturas,  
Que en el craneo insepulto reverbera.

Un hálito de siglos fenecidos  
Parece que en la luz se cristaliza  
Sobre el montón de escombros carcomidos;  
Y en el silencio aquel, que atemoriza,  
Una lechuza infiel, con sus ladridos,  
La inmensa soledad escandaliza.

Roma, 1897.

## BÓLIDOS. (1)

El astro milenario, en agonía,  
Muere de sed y fiebre seculares;  
El sol bebióle el agua de sus mares,  
En sus huesos, la médula se enfría.

En dura contracción, su piel se estría,  
Se desgarran sus carnes, y, á millares,  
Goteando fugitivos luminares,  
Sus restos cruzan la extensión vacía.

Uno de ellos, cayendo en la envoltura  
Del globo nuestro, lo ha dejado herido,  
Le ha inyectado contagio de la altura.

Y el mundo nuestro morirá aterido,  
Y sus restos irán por sepultura,  
A otros mundos quizá que aun no han nacido.

(1) Inédito.

## NOCHE EN LAS RUINAS.

## I.

Los vientos fatigados  
Se han quedado dormidos en las ruinas  
Y en un largo girón de nube negra  
La mitad de la luna está escondida.

Muy diáfano está el aire;  
Altos los astros y ateridos brillan,  
Las sombras que recorren los escombros  
Lanzan pequeños gritos fugitivas.

Sombra de luz de luna  
Envuelve una porción de la colina,  
La lluvia ha hecho brotar sobre el estrago  
Flores del campo blancas y amarillas.

Los rumores del valle,  
Se evaporan en vagas melodías  
Y el pájaro que vela, tristemente  
Se ha posado á cantar sobre las ruinas.

## II.

La noche de las penas  
Envuelve á Andalucía;  
Polvo de escombros ha enterrado el llanto  
En ojos que habitaban las sonrisas.

## III.

¿Quién es esa que canta allí en la sombra  
Lo que cantan las madres? Su voz nítida  
Ha hecho callar los niños que lloraban  
Y hasta dormir los hombres que sufrían.  
¿Quién es esa que vela, cuando duermen  
Para siempre quizá las alegrías?  
No hace sombra su cuerpo aunque la luna  
Baña sus formas con su luz tranquila.

## IV.

Le han dado un nombre; *Caridad* la llaman  
Los que pasar la miran  
Envuelta en los crepúsculos azules  
Con que el cielo las penas acaricia.  
Ella es la que á los pájaros enseña  
Las tristes elegías;  
Ella enciende la estrella, besa al niño  
Y sobre el seno del dolor anida;

Desentierra esperanzas en las almas  
Y en los ojos sonrisas,  
Flores en los escombros, y en los hombres  
Puede animar hasta la fe perdida.  
Cuando el caos retorne, y de los mundos  
Sólo queden cenizas,  
Ella, sólo ella cantará canciones  
Sentada entre las ruinas infinitas.



## LA LEYENDA PATRIA.

## I.

Es la voz de la patria.... Pide gloria....  
Yo obedezco esa voz. A su llamado,  
Siento en el alma abiertos  
Los sepulcros que pueblan mi memoria,  
Y en el sudario envueltos de la historia,  
Levantarse sus muertos.  
Uno de ellos, recuerdo pavoroso  
De un lustro triste, se levanta impuro,  
Como visión que en un insomnio brota  
Del fondo nebuloso  
A la voz de un conjuro, y su flotante  
Negra veste talar mi frente azota.  
¡Lustro de maldición, lustro sombrío!  
Noche de esclavitud de amargas horas,  
Sin perfumes, sin cantos, sin auroras,  
Vaga en la margen del paterno río....

De los llorosos sauces  
Que el URUGUAY retrata en su corriente,  
Cuelgan las arpas mudas,  
¡Ay! las arpas de ayer que, en himno ardiente,  
Himno de libertad, salmo infinito,  
Vibraron, al rodar sobre sus cuerdas  
Las auras de las PIEDRAS y el CERRITO.  
Hoy la mano del cierzo deja en ellas  
El fiébil son de tímidas querellas.

Apenas si un recuerdo luminoso  
De un tiempo no distante,  
De un tiempo asaz glorioso,  
Tímido nace entre la sombra errante  
Para entre ella morir, como esas llamas  
Que alumbrando la faz de los sepulcros,  
Lívidas un instante fosforecen;  
Como esos lirios entre el musgo abiertos,  
Desmayados suspiros de los muertos  
Que entre las grietas de las tumbas crecen.

La fuerte ciudadela,  
Baluarte del que fué MONTEVIDEO,  
Desnuda ya del generoso arreo,  
Entre las sombras vela  
El verde airón de su imperial señora,  
Que, en sus almenas al batir el aire,  
Encarna macilenta  
La sombra vil de la paterna afrenta.

Todo mudo en redor.... campos, ciudades....  
Todo apenas se agita  
Y, del pecho en las negras soledades,  
El patrio corazón ya no palpita.

## II.

¡Y un pueblo alienta allí! ¡Y entre esa noche,  
Vive en esclavitud un pueblo.... y vive!  
¿Y es ése el pueblo rudo,  
Amamantado ayer por la victoria,  
Que batalló frenético y sañudo  
Y, al fin, cayó sobre el sangriento escudo,  
Envuelto en los girones de su gloria?  
¿Y es el que bravo, con robusta mano,  
De entre las fauces del león ibero  
Arrancó ayer su libertad, que en vano  
El coloso oprimió, y entre las ruinas  
De la antigua grandeza  
Del vencedor del árbitro de Europa,  
Levantó la cabeza,  
De tempranos laureles circuida  
Y con sangre de mártires ungida?  
¿Y es la patria de ARTIGAS la que vierte  
Lágrimas de despecho,  
Teniendo aún sangre que verter, y alienta  
Esa vida engendrada por la muerte,  
Que sus memorias en baldón convierte,  
Y de su mismo oprobio se alimenta?

¡Oh! no, no puede ser. Pueblo, despierta;  
Arranca el porvenir de tu pasado;  
Levántate valiente,  
Levántate á reinar, que de rey tienes  
El corazón y la guerrera frente.  
¿Será que de tus héroes,  
Los tiempos las cenizas esparcieron?  
¿Será que sólo fueron  
Sus esfuerzos de ayer fugaz aliento  
Que pasó como el ave que no deja  
« Ni rastro de sus alas en el viento »?  
¡Oh! ¿Que no habrá un recuerdo que levante,  
De la tumba musgosa del pasado,  
El acento irritado  
Que al opresor espante,  
Y, con mano nervuda,  
El sueño de esos párpados sacuda?  
¿Jamás la noche engendrará un delirio,  
La bíblica visión enardecida,  
Que á esa planta infeliz dé aliento y vida  
Con el riego de sangre del martirio?

.....

## III.

Mirad: del URUGUAY en las espumas,  
Del URUGUAY querido,  
Brotó un rayo de luz desconocido  
Que, desgarrando el seno de las brumas,  
Atraviesa la noche del olvido.  
Semeja el fleco ardiente que colora  
A la lejana estrella vespertina  
Que el sueño de las tardes ilumina.



Es primero un albor . . . luego una aurora . . .  
 Luego un nimbo de luz de la colina . . .  
 Luego aviva . . . y se eleva . . . y se dilata,  
 Y, encendiendo el secreto de la niebla,  
 En fragoroso incendio se desata  
 Que, en el cercano monte,  
 Destrenza su abrasada cabellera,  
 Y salpica de luz el horizonte,  
 Y en el cielo uruguayo reverbera.

Despiertan los barqueros . . . ya es la hora,  
 Y, al chocar de los remos sobre el río,  
 Alzan la barcarola de la aurora  
 De ritmo audaz y cadencioso brío,  
 La eterna barcarola redentora.  
 Caen de los sauces las dormidas arpas  
 Por impalpable mano arrebatadas;  
 La selva entona de la patria historia  
 Los no aprendidos salmos inmortales;  
 Al beso de la luz se alza la guerra,  
 Y brotan de la tierra  
 Palpitantes recuerdos á raudales.  
 En luminosa ebullición sonora  
 Los átomos alados  
 Nadan en luz en torno de la aurora,  
 Y despiertan los cantos olvidados  
 Que en el juncal dormían,  
 Los que en el bosque errantes se escondían,  
 Los que en las nieblas mudos se arropaban  
 O sin eco en el aire discurrían  
 E, impulsos sin objeto, desmayaban.

Todo palpita, se estremece y siente,  
 Todo despierta del sopor sombrío . . .  
 Es que enciende el ambiente  
 El descenso de un astro incandescente  
 Que ocupa su lugar en el vacío.

Y entre la luz, los cantos, los latidos  
 Roja, intensa mirada  
 Que por el campo de la patria hermoso  
 Paseó la libertad, pisan la frente  
 Del húmedo arenal *Treinta y Tres Hombres*;  
*Treinta y Tres Hombres* que mi mente adora,  
 Encarnación, viviente melodía,  
 Diana triunfal, leyenda redentora  
 Del alma heroica de la patria mía.

## IV.

Hélos allí . . .  
 Con ademán sañudo,  
 Cárdeno el labio y la pupila ardiente,  
 De batallar el acerado escudo  
 Embrazan sin temblar; ciñen la frente  
 Con el pesado casco del guerrero,  
 Y altivo un reto lanzan  
 Que se estrella en el rostro del tirano;  
 Que cabalga los aires,  
 Y rueda, y se dilata, y se desborda,

Como, de ruina y destrucción sedienta,  
 Embozada en su parda vestidura,  
 Lleva sobre sus hombros la tormenta,  
 La voz de Dios . . . Clavado en la llanura,  
 Del nuevo *Sinai* sobre la espalda,  
 Como león que sacude la melena,  
 Azota el aire y estremece el asta  
 El pabellón de LIBERTAD ó MUERTE  
 Que el aura agita de presagios llena.  
 Vibrando está en los labios  
 El santo juramento  
 De MUERTE ó LIBERTAD, firme, grandioso,  
 Que da á los hombres de virtud ejemplo,  
 Y se esparce solemne y poderoso,  
 Cual se difunde el salmo religioso  
 Por las desiertas bóvedas del templo.

## V.

¡Ellos son, ellos son! Patria querida:  
 No eras tú, no, la que en servil letargo  
 Te adormeciste ayer; virgen tu alma  
 Al ostracismo amargo  
 Huyó vencida, pero no humillada,  
 A salvar pura nuestra patria idea,  
 Y hoy ya torna encarnada  
 En la enseña divina que flamea  
 En la cerviz del opresor clavada.  
 No eras tú, no, la que su aliento enfermo  
 Daba á los lirios que en las tumbas brotan  
 Al calor del suspiro de la muerte;  
 Yo te descubro allí, radiosa y fuerte,  
 Al verter en el lienzo de la noche  
 Las tintas del color de la alborada,  
 Y en el foco febril de tu mirada,  
 Volvemos, con el sol de nuestra historia,  
 Ese calor de libertad preciada  
 Que el broche rompe de la flor sagrada,  
 Fecundizando el germen de la gloria.

Yo te descubro allí; tu alma tan sólo  
 Da movimiento á treinta y tres latidos;  
 Esos, que tornan tu impalpable esencia  
 Y, empapada en su luz, alzan la frente;  
 Esos, que arrancan de la amarga noche  
 La libre aurora del eterno día;  
 Esos tus hijos son, son nuestros padres,  
 Patria de mis hermanos, patria mía.

## VI.

El alma que á su cuerpo retornaba,  
 Hirviente circulando,  
 Se infiltró, como un hálito de fuego  
 En las venas del pueblo, rebosando  
 Como el torrente desbordado y ciego.  
 Lívidos los espectros  
 Que engendran los insomnios del tirano,  
 En ronda descompuesta é imposible



En su almohada se alzaron,  
Y poblaron sus horas agitadas  
Las visiones de muerte atropelladas.  
Rodaron las corrientes sacudidas,  
El incendio rodó por nuestro suelo,  
El PLATA rebramó sordas querellas  
Y, como aliadas que aprestaba el cielo,  
Sus alas encendidas  
Agitaron temblando las estrellas.

.....

Ya es tarde, ya es en vano,  
Extranjero opresor, despavorido  
Apercibirte á la forzada lucha  
Y conceitar innúmeras legiones.  
Ya cercano se escucha  
El libre relinchar de los bridones,  
Que el casco fijarán sobre tu pecho  
Y el mundo encuentran, á su paso, estrecho.

Ya las ferradas lanzas  
Buscan camino, y lo hallarán sangriento,  
Hasta tu mismo corazón, sediento  
De cobardes venganzas.  
En vano en tus mazmorras oprimidos  
Escondes los valientes  
Que encontraste inermes y rendidos  
En torno de su hogar.... Oye: ¿no sientes  
Cómo alzan á lo lejos sus hermanos,  
Y llega hasta sus rejas  
El himno con que mueren los tiranos?  
¡Oh! cuando el grito de los libres suena  
Y el clamor comprimido se levanta,  
El opresor se espanta  
Al ver que el mismo són de la cadena,  
El aire al respirar, *libertad* canta.  
Y ese grito sonó.... De la FLORIDA  
En los fragosos campos,  
Rodeada de los bravos redentores,  
Arde la inmensa hoguera  
Que la patria encendió, y arden en ella  
Nombres, tratados, vínculos nefarios  
Que vuelan, en cenizas esparcidos,  
Como aliento de pueblos redimidos.  
En ella se fundieron las cadenas  
Para forjar con ellas las espadas,  
Y los pechos en ellas se templaron  
Que, en SARANDÍ glorioso,  
Los escombros de un trono ontaron.

## VII.

¡SARANDÍ! ¡SARANDÍ!... Santa memoria,  
Primicia del valor, ósculo ardiente  
Que imprimieron los labios de la gloria  
En nuestra joven ardorosa frente!  
Yo al pronunciar tu nombre,  
De hinojos, la cabeza descubierta,

Entre las cuerdas de mi lira siento  
Que nace, crece y estridente estalla,  
Todo el fragor de las solemnes horas  
Que escucharon la voz de tu batalla;  
Cuando *el héroe*, los héroes encontraron  
Tardo el corcel y perezoso el plomo;  
Las sedientas espadas abrevaron,  
De roja sangre en el reciente lago,  
Y del tirano en la olvidada tumba  
La cuna de sus hijos levantaron.

¡SARANDÍ! Con tu aliento poderoso  
Sus alas formaría la tormenta  
Para azotar la espalda del coloso  
Revuelto mar, y publicar su afrenta.  
Yo en tu potente espíritu me agito,  
Lato en tu corazón, ardo en tus ojos,  
Y en la idea, corcel de lo infinito,  
Sobre tus rudos hombros sustentada,  
Siento flotar mi vida, condensada  
En un grito de honor, eterno grito.

En tus vastas laderas  
Deja que se dilate el pensamiento  
Y respire el aliento  
De aquellas auras de tu honor primeras,  
Auras de libertad que en su regazo  
Hasta Dios condujeron,  
El sello á recibir de eterna vida,  
Con las almas de bravos que cayeron,  
El alma de la patria redimida.  
Los himnos de tu aurora  
Deja que el labio vibre:  
¡Paso al pueblo novel! ¡Sonó su hora!  
« Que quien sabe morir, sabe ser libre. »

## VIII.

Empapadas en luz y en armonías  
De aquel campo divino  
Las auras nuestro *Plata* atravesaron  
Y del callado lábaro argentino  
La coronada frente refrescaron.  
Se oyó el batir de sonoras alas  
Al levantar el vuelo las memorias;  
El encajar de piezas de armaduras  
Mohosas y empolvadas de victorias;  
Se unieron las riberas  
Del Plata libre en fraternal abrazo  
Y cruzaron sus ondas las banderas  
Aves de gloria, cuyas alas fieras  
Azotaron la faz del Chimborazo.  
Y á los que ayer llamara visionarios  
Al contemplar en paso vagabundo,  
La amiga mano el argentino estrecha.  
Sus locuras, sus mitos legendarios  
Detienen hoy en su carrera al mundo.  
Si corta fué tu vista, pueblo hermano,  
Si corta fué tu ofuscación de un día,



La lavaste con noble bazarria  
 En la sangre humeante del tirano.  
 Pueblo de las cruzadas giganteas,  
 Puente del Ande, sueño de Belgrano,  
 Pueblo co-redentor: ¡bendito seas!

## IX.

El destrozado imperio,  
 De *Sarandí* en el llano  
 Sintió el golpe mortal; pero ocultando,  
 Como la pieza herida,  
 La flecha envenenada, huyó, buscando  
 El matorral oculto, y la escondida  
 Selva breñosa en que caer sin vida.  
 Mas ya no pudo ser; tras el reguero  
 De negra sangre que sus pasos marca,  
 Tras el golpe postrero,  
 Va la heroica legión: su vista abarca  
 Un ensanche de luz del horizonte  
 Do la mano invisible de la patria,  
 De ITUZAINGÓ los velos descorriendo,  
 Reproduce en el cielo vigorosas  
 Las cifras del ardiente vaticinio  
 Que en el festín de Baltasar, mostraron  
 De un trono ya caduco el exterminio.

¡ITUZAINÉ!... Señor de las batallas,  
 ¡Oh, Dios de Sabahot armipotente!  
 Tú otorgaste y ceñiste en aquel día  
 Palmas al mártir, y al guerrero lauros;  
 Yo pronuncie tu nombre  
 Junto al que adoro de la patria mía.  
 Habla, Señor, al hijo  
 La divina leyenda de sus padres;  
 Que la lira del bardo desfallece  
 Y, al peso abrumador de los recuerdos,  
 Muda y arrebatada se estremece.

## X.

Todo acabó... Ya el mundo  
 Firme al novel batallador escucha  
 Dictar sus leyes y escribir su historia,  
 Y al solio de los pueblos lo levanta  
 Que, aún cubierto del polvo de la lucha,  
 Trepas el guerrero con serena planta.

La patria redención ya consumada  
 Exige el culto de sus hijos fieles,  
 En el altar del alma conservada,  
 Tú, á la sombra feliz de tus laureles,  
 Patria, patria adorada,  
 En tu tranquila tarde del presente,  
 De tus santos recuerdos al arrullo,  
 Duerme ese sueño de los pueblos grandes  
 De paz y noble orgullo.

Rompa tu arado de la madre tierra  
 El seno en que rebosa

La mies temprana en la dorada espiga,  
 Y la siega abundosa  
 Corone del labriego la fatiga.  
 Cante el yunque los salmos del trabajo;  
 Muerda el cincel el alma de la roca,  
 Del arte inoculándole el aliento,  
 Y, en el riel de la idea electrizado,  
 Muera el espacio y vibre el pensamiento.  
 En las viriles arpas de tus bardos  
 Palpiten las paternas tradiciones  
 Y despierten las tumbas á sus muertos,  
 A escuchar el honor de las canciones.  
 Y siempre piensa en que tu heroico suelo  
 No mide un palmo que valor no emane;  
 Pisas tumbas de héroes...  
 ¡Ay del que las profane!  
 Protege, ¡Oh Dios! la tumba de los libres;  
 Protege á nuestra patria independiente  
 Que inclina á Tí tan sólo,  
 Sólo ante Tí la coronada frente.

## TU Y YO.

Perfume de una flor que, al desprenderse  
 Ni una hoja de sus pétalos lastima;  
 Tibio effluvio de luna de verano  
 Que en el disco plateado se destila;  
 Calor de una mirada de ternura  
 Que atraviesa inocente unas pupilas;  
 Roco de un alma que, buscando otra alma,  
 En sí misma sin ruido se desliza:  
 Eso es tu aliento  
 Cuando suspiras.

Lágrima que oscilando sobre el alma,  
 Se evapora al calor del dolor mío;  
 Rumor de oleaje que, en desierta orilla,  
 Rueda mugiendo entre escarpados riscos;  
 Ave que huye y, al volar llorando,  
 Quiebra la rama en que dejó á sus hijos;  
 Nota que, al desprenderse de una cuerda  
 Deja al pobre laúd, temblando, herido:  
 Eso, tan triste,  
 Son mis suspiros.

## LA SOLEDAD.

La soledad se sienta al lado mío  
 De noche, á medio día, en la alborada.  
 Yo la miro, y me mira... y le pregunto:  
 ¿De dónde vienes? Habla.  
 De un desierto, me dice, de un desierto  
 Tendido en sus arenas abrasadas;  
 De un bosque cuyos pájaros murieron  
 En una noche demasiado larga.



De las ruinas de un templo abandonado  
Entre las cuales los recuerdos andan  
Como alondras heridas y sin nido,  
Que buscan sitio en que morir calladas.

De una llanura que crucé de prisa  
En la noche después de una batalla;  
Vengo hasta aquí desde muy lejos.... Vengo  
Del fondo de tu alma.



## RAFAEL FRAGUEIRO <sup>(1)</sup>

### ÚLTIMA OFRENDA.

Sobre el mármol funerario  
que mis huesos cubrirá,  
no pido inscripción ni flores,...  
¡una lágrima no más!

Pero esa lágrima sólo  
que á mi alma bastará,  
la han de verter tus pupilas  
¡si acaso saben llorar!

### RONDEL.

Una madeja de fibras de oro  
entra impalpable, de mi ventana  
por los cristales: es que descíñe  
su vestidura la luna pálida.

Sobre la mesa donde trabajo,  
donde aprisiono con las palabras,  
tantas ideas, ¡virgenes libres  
de las floridas selvas del alma!...

Sobre esa mesa tengo tu álbum;  
ante mí abiertas están sus páginas,  
y en ellas miro cuanto escribiera  
tu mano ebúrnea, tu mano blanca.

(1) Dos grandes temperamentos poéticos ha tenido el Uruguay desde sus orígenes: Zorrilla de San Martín y Rafael Fraguero. Aquél se consagró con su obra grande, fecunda y universal; éste dispersó su talento en una obra precoz, incoherente y desordenada, llena de inspiración y belleza, pero demasiado arrebatada por la fiebre de una producción sin tasa. Fué un niño sublime que á los diez y siete años escribía rimas dignas de Heine, por lo amargo de la ironía, lo cruel del sentimiento y lo áspero del dolor; que á esa misma edad hizo representar su tragedia *Lucrezia Romana*, escrita en correcto italiano; que más tarde derramó en dos libros,

Y ¿á que no sabes lo que yo pienso  
cuando contemplo tantas violáceas  
rayas, que forman tus lindos signos  
unas con otras entrelazadas?

Ve: me parece que son los hilos  
de una magnífica tela de araña,  
y hasta se me hace que tras las letras,  
veo asomarse patitas largas.

Patitas de esas, que de la alcoba  
por las paredes, suelen osadas  
hacer paseos y correrías  
como si fueran dueñas de casa.

Y entonces digo, no sé si triste,  
no sé si alegre; ¡Nada me extraña,  
que entre sus redes quien tan bien teje,  
aprisionada tenga mi alma!

### MEDIA NOCHE.

¡Media noche, mi bien! Esta es la hora  
en que las brujas salen de sus cuevas,  
y celebran maléficis conjuros  
en las oscuras selvas....

¡Media noche, mi bien! Esta es la hora  
en que los muertos sus sepulcros dejan,  
y silenciosos vagan por el mundo  
envueltos en girones de la niebla....

Yo no sé, si tu crees, amada mía,  
en aquellas tristísimas consejas....  
yo nunca había creído, pero ahora....  
¡creo, creo de veras!

¿Tú te ríes? ¡Te ríes cuando sabes  
que hay en mi corazón profunda huesa!  
¡Te ríes porque ignoras  
que yo siento que el muerto sale de ella!

¡No te pasa lo mismo?... ¿Tú no sientes  
que de tu corazón bajo la piedra  
brotó la sombra del amor antiguo  
en los harapos de tu vida envuelta?

*Allegretto* y *Recuerdos Viejos*, toda su alma, en un derroche pasional de versos angustiados y amargos; tristes é irónicos; melancólicos y lúgubres, pero hondamente humanos: los versos más intensos, más verdaderos, más sobrios, más salientes, más hermosos que se han escrito en el país. Discípulo de Heine y de Becquer, su temperamento se licuó en esa producción enfermiza y triste de sus poetas. Ha sido el poeta más hondamente subjetivo que haya tenido la América, y por eso, su musa fué fugaz y el poeta cayó de fatiga en mitad de la jornada, callando desde entonces. Es autor de un poema, *Los buitres* y de varias traducciones y obras didácticas escritas en Buenos Aires, donde reside. Aquí, fué secretario de la Legación en Londres; allí es catedrático de literatura en el Colegio nacional.